

El proceso de integración de la Unión Europea desde el humanismo cristiano

The process of integration of the European Union from Christian humanism

José Domínguez Hacha¹

¹ Doctorando. Universidad de Sevilla, España

josedominguezhachaabogado@gmail.com

RESUMEN. El proceso de integración europea hunde sus raíces tras los desastres de la II Guerra Mundial. A partir de la Declaración Schuman comienza a establecerse una ruta que tuvo sus apoyos y detractores iniciales, aunque se fueron aunando voluntades y acciones para la construcción de las estructuras que articularan la unidad europea. El fenómeno del europeísmo estuvo presente en estas actitudes de quienes colaboraron con los Padres Fundadores, entre los que hubo notable presencia de líderes cristianos. El humanismo cristiano inspiraba e impulsaba la actividad política europeísta de destacados líderes de este proceso. La evolución del proyecto de integración de la Unión Europea contempló en las siguientes décadas una gran complejidad de estructuras y funciones de la Unión, a la vez que emergieron disensos y nuevas formaciones ideológico-políticas, lo cual marcaba nítidas diferencias respecto de los momentos iniciales de la integración europea, aunque se mantuvo la presencia demócratacristiana con variantes.

ABSTRACT. The European integration process has its roots in the disasters of World War II. Beginning with the Schuman Declaration, a path began to be established that had its initial supporters and detractors, although wills and actions were gradually united to build the structures that would articulate European unity. The phenomenon of Europeanism was present in the attitudes of those who collaborated with the Founding Fathers, among whom there was a notable presence of Christian leaders. Christian humanism inspired and drove the pro-European political activity of prominent leaders of this process. The evolution of the European Union integration project in the following decades saw a great complexity of the Union's structures and functions, while dissent and new ideological and political formations emerged, marking clear differences with respect to the initial stages of European integration, although the Christian Democrat presence remained, with variations.

PALABRAS CLAVE: Humanismo cristiano y europeísmo, Unión Europea, Integración europea, Padres de Europa, Desarrollo político desde el humanismo cristiano.

KEYWORDS: Christian humanism and Europeanism, European Union, European integration, Fathers of Europe, Political development from a Christian humanist perspective.

1. Aspectos metodológicos y objetivos

En el presente artículo se ha realizado un trabajo de revisión, síntesis y contraste a partir de una parte significativa de la producción académica, científica y social de cada momento desde la iniciación del proceso llevado a cabo por los denominados como Padres Europeos. Después de realizar una valoración de las distintas fuentes, síntesis universitarias, memorias y testimonios de algunos de los actores del proceso, se resaltan en este trabajo algunos de los que cabe considerar como relevantes en cada campo revisado. La edición en español es muy considerable. En francés se encuentra una apreciable producción académica, desde los años iniciales del proceso, lo cual se ha tenido en cuenta.

En cuanto a la razón y fundamentación de este trabajo, hay que responder, esencialmente a: por qué este tema y por qué en este momento. Se viene planteando la necesidad de abordar este tema por la experiencia de que esto viene siendo una especie de laguna en distintos programas de estudio, tanto de diferentes grados universitarios como en otros niveles educativos. La necesidad manifestada por alumnos, de forma reiterada, en cuanto a aclarar cómo fue posible poner en pie la integración europea, precisamente en la Europa de postguerra, tan afectada por todo lo que se había experimentado, induce a analizar, en un artículo científico de revisión, las cuestiones esenciales de este tema, valorando la producción académica y científica de décadas, de forma sintética para poder acomodar el análisis a las exigencias de un texto de estas características. A ello se ha añadido una parte somera, aunque significativa, de documentos emanados de algunos de los propios protagonistas del proceso estudiado, en tanto que elemento de contraste con una parte de las aportaciones científicas que se han tenido en consideración. Se cuenta con una apreciable cantidad de síntesis universitarias, y artículos científicos, que han venido profundizando en este proceso, si bien en determinados trabajos casi no se cita o valora el sentido de algunos de los primeros líderes europeístas como ejemplos del humanismo cristiano. Se celebran aniversarios y se elaboran importantes contribuciones de las citadas síntesis universitarias, si bien parece que continúa muy relegada la cuestión que aquí se aborda.

La celebración del 75 aniversario de la Declaración Schuman se puede entender como un momento adecuado para tratar este tema, sobre todo poniendo como objetivo centrar las bases de la importancia del humanismo cristiano en el proceso de integración europea. En todo caso, es preciso matizar que, dada la limitación de este artículo, queda la opción de seguir ampliando la investigación.

2. Introducción

Cuando ya se han cumplido 75 años desde que en 1950 se produjera la Declaración Schuman, y tras haberse llevado a cabo diferentes y numerosos procesos de reflexión y análisis acerca del largo recorrido hasta ver consolidada la Unión Europea, parece interesante realizar un acercamiento a las raíces que sostuvieron una parte importante de la visión de algunos de los denominados padres fundadores de la Comunidad Europea, o también Padres de Europa, a través de las distintas configuraciones de carácter económico y político que culminaron en lo que hoy se entiende como Unión Europea.

En primer lugar, hay que subrayar que una parte esencial del sentido de quienes se orientan a la unidad europea, tras la II Guerra Mundial, es una especie de obligado esfuerzo por ayudar a la reconstrucción material, a la consecución de un estado de cosas que dotase a los países implicados en una propuesta guiada desde y por la paz, a la evitación de los extremismos pasados y de los que parecían haberse apoderado de la Europa del Este, así como de países europeos ribereños del Mediterráneo que también abrazaban regímenes de corte totalitario. La construcción de la unidad europea se puede entender como una alternativa alejada de extremismos, caracterizada por la realidad democrática y en mayor o menor sintonía con los grandes líderes mundiales occidentales. Sin estos factores tal vez no hubiese tenido lugar, ni sentido, la proposición de quienes encarnaron los primeros impulsos de la unidad europea en esta etapa.

La línea de investigación que orienta este trabajo se centra en calibrar el peso y la influencia del humanismo cristiano en este proceso, a la vez que definir, en la medida de lo posible, cómo el pensamiento estratégico para la integración europea se pudo ver cimentado en gran medida en dicho pensamiento cristiano, al menos en los

años iniciales de este proceso. A la vez, se hace necesario considerar cómo dicho humanismo pudo incidir en fases posteriores en los elementos que configuraron el aparato estructural en que se articuló la Comunidad Europea, hasta desembocar en lo que hoy conocemos.

Cabe preguntarse por qué es importante este proceso y la citada influencia del humanismo cristiano en la conformación del pensamiento estratégico a mediados del Siglo XX. Todo esto sin dejar atrás que la honda crisis que atravesaba Europa -y el mundo- tras la Segunda Guerra Mundial, era una especie de hervidero, en el que se acumulaban ideologías que habían sustentado a los países vencedores en el conflicto mundial, cada una con unos marcados intereses.

Desde el punto de vista de lo que podía considerarse humanismo cristiano es necesario contemplar el papel y el peso de la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente desde el último cuarto del Siglo XIX, al calor de las valoraciones que se hacían, desde la fe y las creencias religiosas cristianas católicas, de cuánto estaba suponiendo para los sectores populares el afianzamiento de la Segunda Revolución Industrial desde 1870. Es conveniente subrayar que al referirse a creencias religiosas cristianas católicas, se puede encontrar un importante cúmulo de doctrina y documentos en torno a la cuestión social, en un intento por lograr el bien y superar las lamentables condiciones en que se veía una parte muy amplia de la sociedad trabajadora. La Iglesia católica, desde el humanismo cristiano, fue dejando constancia de aquello que se podía considerar moral y lo que no.

Paralelamente, es preciso acercarse a valorar las relaciones del humanismo cristiano de esa etapa con las posiciones de la Iglesia, teniendo presente el gran pilar de la Doctrina Social, tal como se había ido definiendo, sobre todo desde el último cuarto del Siglo XIX y primeras décadas del Siglo XX. Si se tiene en cuenta la visión de la Iglesia en este sentido, con el papa León XIII y su encíclica *Rerum novarum* (15 de mayo de 1891), y la posterior *Quadragesimo anno*, de Pío XI (15 de mayo de 1931), se percibe la gran preocupación social que, indudablemente, se proyectaría sobre la responsabilidad de los creyentes en hacer un mundo justo, para lo cual resultaba imprescindible que las estructuras y el orden político contribuyeran a ello. Los católicos que destacaban en tareas políticas, en diferentes niveles, podían encontrarse más o menos identificados con las llamadas de la jerarquía en cuanto a convertir su acción en una verdadera forma de hacer el bien. Como se verá más adelante, algunos de los líderes católicos implicados en el nacimiento de una comunidad europea, incluso considerados padres de lo que más tarde sería la Unión Europea, han sido respaldados por la Iglesia, en procesos de beatificación. Como es lógico, detrás de su quehacer político se encontraba presente el humanismo cristiano, expresado en una época y de una forma muy precisa como bandera aglutinante, con una clara diferenciación respecto de los sistemas ideológicos y políticos que había llevado a Europa y al mundo a desastres como el de la II Guerra Mundial. Las consecuencias de esta pudieron implicar un rechazo de cuanto había conducido al gran desastre, poniendo en alza el mensaje de políticos posicionados desde el humanismo cristiano.

La cuestión del impacto en países como España de la *Rerum novarum* se vio con nitidez desde el mismo momento de su promulgación, centrando importantes esfuerzos para lograr la rápida difusión y asumir responsabilidades, como en el caso del Congreso Católico celebrado en Sevilla en 1892, con una marcada orientación desde la cuestión social, la Doctrina Social de la Iglesia y la vinculación con la cuestión social (Domínguez León, 1992). Ello venía a incidir en que la doctrina social católica se hacía presente en zonas claramente desfavorecidas, como Andalucía occidental, en la que parece tuvo un impacto la *Rerum novarum* como vehículo para la mejora de las condiciones de vida de sectores amplios de la población (Domínguez León, 1991). En otro orden, se puede situar el papel de la doctrina social y el catolicismo social frente a la violencia política (Domínguez León, 1995), aspecto que, probablemente, volvería a emerger en 1945, tras la finalización de la guerra. Desde una perspectiva más general, es imprescindible aproximarse a las posiciones de la Iglesia ante las revoluciones en el mundo contemporáneo en el ámbito occidental (Domínguez León, 1997), así como a su acercamiento a los marginados desde la doctrina social a lo largo de la historia, especialmente desde mediados del Siglo XIX (Domínguez León, 1996). En estas visiones globales referidas cabe entender que a mediados del Siglo XX se contaba en la Iglesia con un notable corpus doctrinal y documental, así como con

experiencias de la aplicación de la Doctrina Social. Lo que aquí se aborda sobre el proceso de integración europea desde el humanismo cristiano, desde mediados del Siglo XX, no cabe duda que se asienta en gran medida en estas doctrinas, experiencias y, fundamentalmente, en que emergieron líderes que fueron capaces de poner en práctica proyectos al respecto. Aquí hay que situar la formación de los llamados padres fundadores del movimiento para la unidad y la integración de Europa. El humanismo cristiano ha de ser contemplado en extensión y en profundidad, evitando visiones apresuradas o alejadas de lo que la fe cristiana y la historia en la acción para el bien común representa en el mismo. Una aproximación desde la doctrina puede verse en Garrido, quien realiza una síntesis al respecto (Garrido, 2004).

No quedaban atrás las experiencias europeas respecto a que la reconstrucción económica y la mejora del nivel de vida se vieron apoyadas, y afectadas, por la aplicación del Plan Marshall, lo cual dejaba patente la hegemonía norteamericana, así como el intento de colaborar en beneficio propio. A la vez, salía a la luz un elemento presente en las propuestas de integración europea, como era la cuestión de la defensa común, precisamente en un mundo muy polarizado, en el que los dos grandes líderes podían representar, en su pugna, un claro factor de inestabilidad y riesgos para la paz tan deseada y necesaria en la Europa occidental y democrática.

A lo largo de este trabajo se puede percibir cómo después de la configuración de la integración europea de mediados del Siglo XX, y tras una nítida influencia del humanismo cristiano en tal proceso, se pudo ir percibiendo una laicización, e incluso un aparente sesgo anticristiano en la configuración de la Unión Europea. Todo ello partiendo de la extrema complejidad de la situación europea de postguerra, sin olvidar que Occidente era un tablero en el que el humanismo europeo ya era un tanto poliédrico, aspecto que se puede comparar con las situaciones más recientes, en cuanto a lo que algunos investigadores denominan mosaico cristiano de Occidente (Magalhães, 2018). Otra cuestión que ha de ser valorada en el contexto que aquí se aborda es la relación existente entre el cristianismo y la europeidad, desde un punto de vista histórico (Suárez Fernández, 2003).

3. El proceso de integración europeo y los inicios de la Unión Europea desde la Comunidad Económica Europea

Iniciar la revisión del proceso de integración europeo desde el humanismo cristiano ha de partir de su historia. Con la base de todo el recorrido realizado, en los últimos años se ha puesto de relieve, por algunas visiones, que resulta imprescindible una cierta refundación de las instituciones europeas (López de Lacalle Aristi, 2013). Se ha destacado la importancia del patrimonio cultural en la creación de la identidad europea, incluso situando la experiencia como cierto modelo para orientar procesos similares en otras latitudes, como es el caso iberoamericano. Las referencias se hacen a la Unión Europea, dando como fecha inicial el 1 de noviembre de 1993, tras el Tratado de Maastricht, basado en la Comunidad Económica Europea (CEE), los Tratados de Roma de 1957 y el Acta Única de 1986 (Fernández Illanes, 2009).

Desde el punto de vista del Derecho se ha profundizado en la relación y el diálogo entre la Unión Europea y las iglesias y organizaciones no confesionales, a tenor de la aprobación de la Constitución Europea. Se marca con claridad una laicidad, lo que equivale de hecho a la separación entre la Unión y las iglesias. La Constitución Europea regulaba, en su proyecto, los derechos humanos y las libertades (Parte II), lo cual equivalía a la libertad religiosa. Se deduce la obligación de la Unión en permanecer neutral ante el hecho religioso. Se han realizado importantes aportaciones que, a final del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI, y tras la Constitución Europea, analizan la situación de esta cuestión a casi medio siglo de la formación de las primeras estructuras que darían lugar a la Unión Europea (Martín Sánchez, 2004; Robbers, 1996).

La situación por la que pasaba Europa tras la II Guerra Mundial en cuanto a desastre económico y social por un lado, junto con la tensión muy ampliamente descrita de lo que pronto fue tildado como Guerra Fría, retratan un panorama ensombrecido. Cabe pensar que ciertas investigaciones describen situaciones actuales del escenario internacional a través del concepto de Guerra Fría (Díaz Maroto Isidro, 2025). La comparación



puede dar una idea, diferenciando los contextos, sobre la percepción de los sectores políticos en los momentos iniciales de la experiencia europeísta.

Este proceso ha sido contemplado y analizado desde perspectivas multidisciplinares, en gran medida correspondientes a visiones laicas, aunque en muchas de ellas se deduce un reconocimiento a la participación de actores de acentuada raíz cristiana. Es difícil establecer una dicotomía entre las fuentes y la investigación que provienen de tan distintos, y a veces dispares, campos. En el siguiente apartado se analiza el proceso de integración europeo desde el humanismo cristiano teniendo en consideración la amalgama de fuentes.

4. El proceso de integración europeo desde el humanismo cristiano

Se ha destacado desde una perspectiva cristiana que el Estado ha de existir como una configuración que aporte a las personas el respaldo fundamental, procurando el bien para todos. En la sociedad democrática se percibe la cuestión desde muy distintas orientaciones, haciendo esto posible el bien común. Desde la Doctrina Social de la Iglesia y el humanismo cristiano se ha de conducir a los responsables políticos, económicos y sociales a hacer el máximo esfuerzo para alcanzar los fines deseados en la sociedad. Por ello, el humanismo cristiano se hace presente en las sociedades en evolución, incluso en un mundo globalizado (Argüello, 2007).

Se han hecho unas notables aportaciones en torno a la importancia e incidencia de las teorías políticas en el proceso de integración europea, lo que contribuye a dibujar el marco en el que se produce la misma (Mariscal, 2003). No queda atrás que la identidad y el patrimonio cultural europeos jugaron un destacado papel en el proceso de integración europeo. Siguiendo la evolución del sentir europeo anterior a la integración, se puede entender cómo los padres fundadores de la integración europea incidieran en aspectos como la identidad europea, la ciudadanía europea y sostuvieran en sus escritos y comunicación estos hechos como valores para cimentar tal integración. Identidad cultural, cívico-constitucional y cosmopolita son resaltadas por Mihajlovic, insistiendo en el papel del patrimonio cultural en la creación de la identidad europea (Mihajlovic, 2015).

La aportación del cristianismo como uno de los grandes pilares que sustentan la idea actual de Europa es enfatizada por diversos investigadores. Se refieren a valores éticos y morales que hacen posible la cristalización de lo que algunos autores consideran como conciencia común de las realidades europeas. El papel que ha jugado el cristianismo en este largo proceso, parece innegable, debiendo tenerse en cuenta la larga trayectoria histórica en la consolidación nacional y supranacional en los territorios europeos, a lo largo de los siglos. Esto parece que se admite como algo generalizado o consensuado entre investigadores. Otra cuestión diferente es que en el proyecto de Constitución europea se ensombreciera la herencia cristiana de cara a Europa, o la cuestión de determinadas posturas que se orientan en propugnar que el hecho de la estructuración de la Europa comunitaria se lleve a cabo de forma alejada de cualquier connotación de carácter religioso. Lógicamente, esto último puede tener en cuenta en indudable peso que el cristianismo, el humanismo cristiano y los grandes dirigentes cristianos tuvieron en las primeras etapas de la conformación de la Europa comunitaria (Corona Encinas, 2022).

La realidad de la herencia y presencia cristiana en las bases iniciales de la Comunidad Europea no suscitaría recelos en otras líneas de pensamiento, sobre todo en función del peso del cristianismo en los Padres Fundadores. Incluso se ha señalado el empeño personal que Juan Pablo II puso en que el factor de la herencia cristiana estuviese presente en los documentos que habrían de articular la Unión Europea. No obstante, se materializó una seria y debatida controversia al respecto. En la comisión constitucional se marcaron voces, como la del francés Valéry Giscard d'Estaing. Contrarias a la inclusión del cristianismo como factor determinante en el preámbulo del texto constitucional eran Francia y Bélgica, a las que acompañaban Suecia, Finlandia y Dinamarca. En una posición acorde con incluir en el texto la mención al cristianismo se encontraban Italia, Polonia, Malta, Portugal, Lituania, o República Checa. Se establecía, aparentemente, una dicotomía entre los territorios que, con trayectoria católica, reconocían dicha mención al cristianismo, frente a otros con trayectoria protestante (Corona Encinas, 2022). Esto da pie a considerar que los Padres Fundadores,

con una clara presencia católica, estuvieron en gran medida inspirados en el pensamiento y el humanismo cristiano en sus reconocidas acciones por la unidad de Europa, que necesitaba de una profunda reconstrucción.

En los análisis de algunas de las cuestiones y disputas suscitadas en torno a la influencia del cristianismo en la realidad europea, así como en la forja de su unidad desde mediados del Siglo XX, ha participado el investigador Joseph H.H. Weiler. En 2003 se publicó su libro sobre Una Europa cristiana. Ensayo exploratorio. Con independencia de la extensa obra de este investigador y profesor, cabe señalar el sentido del reconocimiento de las razones para valorar la identidad cultural cristiana en Europa, a la vez que insistir, con razonamientos y argumentaciones muy fundamentados, en la importancia del cristianismo en la realidad europea. En su caso, esta línea de trabajo viene de alguien que propugna la libertad religiosa, desde una perspectiva personal no cristiana, reconociendo el papel del cristianismo en el hecho europeo. Insiste en que no incluir en el preámbulo de Constitución europea el reconocimiento del cristianismo, puede ser entendido como cierta pobreza o debilidad, en un intento de no entrar en cuestiones de marcada complejidad. Weiler propone unos nuevos ideales europeos, en gran medida de inspiración cristiana, como son el trato al extranjero y la consolidación del modelo de ciudadano activo o de homo eligens. La ciudadanía activa se deriva de diversas tendencias, incluida la católica, con la Iglesia posicionada contra la mentalidad consumista, así como en lo relativo a la inundación de marcadas tendencias de mercado en el terreno de la política, con una disminución de la capacidad del ciudadano en muchos aspectos (Weiler, 2003).

Desde una perspectiva jurídica, se han esforzado investigadores en destacar la presencia de viejos y nuevos valores de la identidad europea en torno al tratado constitucional, así como de la conciencia europea. Es el caso de Mangas Martín, quien recoge la presencia de esos valores, junto a determinados objetivos y aspectos de la identidad europea (Mangas Martín, 2007).

Desde distintas perspectivas y orientaciones coinciden investigadores en que la Unión Europea se enfrentaba a lo largo de las últimas décadas a resolver un complicado equilibrio entre la identidad considerada común en los definidos como valores fundacionales, por un lado, y por otro la inevitable cuestión de respetar las identidades nacionales. Si entre esos valores fundacionales se encontraban claramente factores como la paz (superación de la anterior etapa de guerra generalizada), la reconstrucción económica y social orientada hacia el progreso y el bien común, no se duda que estos principios se hallaban fundidos a la larga tradición humanista a la vez que cristiana. Por ello el humanismo cristiano se perfila presente desde la Declaración Schuman, así como en las diferentes estructuras europeas iniciales. Desde estas cuestiones, simples e inevitables, se amplía el conjunto de valores con el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia, la derivación de la estructura de unión económica a una marcadamente política, el Estado de derecho y los matices que dictaban los nuevos tiempos (Mut Bosque, 2025).

Resulta bastante complicado captar y comprender los aspectos esenciales del proceso de integración europea, aunque se han llevado a cabo proyectos para ofrecer una visión sintética y global sobre el mismo. La cartografía y la recopilación documental permiten un acercamiento para analizar la génesis y el desarrollo de la Unión Europea, con destacadas aportaciones al respecto (Aldecoa Lazárraga, 2002).

Lo que no parecían elementos que pudieran suscitar serias controversias en los comienzos de la unidad europea, a mediados del Siglo XX, fueron emergiendo como marcados factores que denotaban que en varias décadas habían cambiado determinadas percepciones. Entre la última década del Siglo XX y las siguientes era una realidad que el sentido de la religión, o de la influencia de la misma en los procesos de integración, representaba una honda preocupación. No era solo el hecho de las controversias suscitadas por la aparición o no de referencias a la identidad cristiana de Europa, como se ha indicado en el preámbulo del proyecto de la Constitución europea. Iba más allá la cosa, al tratarse con cierta intensidad la cuestión de qué tipo de relación debía mantener la Unión Europea con las religiones. Otros investigadores matizan algunas de las posiciones mostradas por los países comunitarios acerca de la aparición, o no, en el texto sobre la identidad cristiana europea (Petschen, 2008). Se han pormenorizado las causas de las posiciones adoptadas por cada país, y no

solo se debían a su raigambre cristiana, o católica en los casos correspondientes, sino también a la historia de sus relaciones diplomáticas respecto de la Santa Sede, en cuestión de concordatos o acuerdos establecidos a lo largo de décadas. Se agregaba a ello el papel de las ideologías que inspiraban a los partidos en el gobierno en cada país, así como factores que podían denotar unos intereses políticos determinados.

La relación de países que se manifestaron contrarios a que el término “raíces cristianas” apareciera en el preámbulo contaba con Reino Unido, Dinamarca, Finlandia, Grecia (confesionales). Otros caracterizados por la cooperación: Bélgica, Estonia, Letonia, Eslovenia, Chipre, a los que se añade Francia. En cuanto a los países que expresaron el sí: Alemania, Italia, Países Bajos, Irlanda, España, Portugal, Austria, Polonia, Hungría, Lituania, Eslovaquia y Malta (Petschen, 2008).

Diferentes síntesis sobre el proceso de integración europea realizan un acercamiento a algunos de los periodos de la misma. Unas han incidido en las primeras décadas, subrayando el papel de los actores y la política, lo cual confiere a los líderes cristianos, seguidores de los Padres Fundadores, una actuación de primer orden en cuanto a la consolidación de las estructuras creadas (Varsori, 2006). Otros, han insistido, desde una perspectiva grupal de investigadores, en el gradual fortalecimiento y vigorización de las instituciones europeas, cada vez más complejas (Martín de la Guardia & Pérez Sánchez, 2001).

Más recientemente investigadores como Weiler han insistido y matizado que en el acentuado papel que ha ido adquiriendo la laicidad, revestida de neutralidad, se pueden encontrar motivos por los que se experimenta un marcado desconocimiento sobre las raíces cristianas de Europa, así como del sentido y el concepto del cristianismo en la identidad europea. Los términos que utiliza en su análisis aluden a que el proceso no se caracteriza únicamente por el retroceso de la fe de forma consciente, ni de ciertos rasgos de indolencia o indiferencia como fruto del desconocimiento, sino de acentuado olvido en la memoria colectiva y en la individual. Esto le lleva a suscitar la necesidad de recuperar el sentido y significado de la tradición cristiana, orientándose al futuro de Europa (Weiler, 2025).

En este mismo sentido otras voces subrayan, de forma general y en referencia estricta a la conformación de la integridad europea, que Europa debe mucho al cristianismo. La revisión filosófica recurre a elaborar una relación de factores que han contribuido a configurar la identidad europea. Se alude a que el proceso de integración europea ha de estar orientado desde una identidad coherente o, de lo contrario, se vería desarticulado y fracasado. Negro ha establecido hasta veinte ideas de claro origen cristiano que han influido en la conformación de hábitos y actitudes marcadas en Europa (Negro, 2003, 2004). Con estas visiones que apoyan el sentido del pensamiento cristiano en la consolidación de la identidad europea, se puede entender cómo en los momentos iniciales de la experiencia de lo que décadas más tarde daría lugar a la Unión Europea, tuviese un lugar destacado el humanismo cristiano marcado por algunos de los Padres Fundadores.

También desde la perspectiva filosófica se ha insistido en la necesidad de recuperar el humanismo como una alternativa a las disyuntivas planteadas en la integración de la diversidad en Europa. Recuperar el humanismo presente en las raíces de Europa implica reconocerlo como solución a algunas de las diatribas que se han establecido durante las últimas décadas. Molero Hernández apunta el camino que ha de hallarse para que la sociedad civil, por medio del humanismo, encuentre una nueva cultura de relaciones sociales, tan necesaria en unos momentos en que la diversidad transforma las realidades imperantes hace varias décadas. Apunta a recuperar el humanismo como vía de solución en la sociedad plural, señalando las vías propuestas en su tiempo por Maritain y Manent, quienes postulaban el humanismo cristiano, abierto y no excluyente, como sí lo era el humanismo secular y el secularismo. Esto equivale, siguiendo a Jaques Maritain, en apostar por el humanismo integrador. Por otro lado, la recuperación del humanismo propuesto por Pierre Manent implica ofrecer respuesta a los radicalismos. Estos modelos de pensamiento influyeron notablemente en los inicios del proceso de integración europeo a mediados del Siglo XX (Molero Hernández, 2020). El primer pensador, desde el humanismo cristiano, y el segundo en la propuesta de buscar nuevas amistades, cada uno en sus correspondientes épocas, pueden orientar en lo reciente para la superación del abultado número de encrucijadas en Europa (Manent, 2020, 2016, 2014, 2011; Maritain, 1949, 1936).

Como se ha visto, las ideas sobre la integración europea han evolucionado a lo largo de las varias décadas, desde que se iniciara el proceso europeo desde mediados del Siglo XX. Si se considera la acción de Robert Schuman y Alcide de Gasperi, forman ambos un sólido pilar del pensamiento cristiano, reconocidos por la Iglesia. Si a ellos se une la figura de Konrad Adenauer, a quien distintas fuentes consideran principal actor del denominado milagro económico alemán de la época de postguerra; junto a la de Jean Monnet, parece claro que las ideas cristianas claramente inspiradoras de la acción de estos dirigentes, se cuenta con un núcleo de gran fortaleza en la aplicación del humanismo cristiano. La consecución del bien común, junto a la materialización de las concepciones acerca de articular una estructura que posibilitase lograrlo, en el pleno reconocimiento de los derechos humanos y la plenitud de la ciudadanía, en Estados de derecho, constituye en gran medida la meta del humanismo cristiano en esa época (Saiz, 2007). Saiz hace una descripción sintética y muy clara sobre la participación de cada uno de estos cuatro dirigentes, de profundas raíces cristianas y practicantes declarados. Sitúa a cada uno en las líneas que marcaron sus motivaciones particulares, valorando sus vidas y la dedicación a la causa del bien común. Se destaca su participación en el proyecto de una Europa unida, partiendo desde sus personales posiciones en pro del perdón, la superación de la violencia, abogar por el diálogo y alcanzar la solidaridad.

Tres de los cuatro padres fundadores europeos eran fundamentalmente católicos. Robert Schuman destacaba por su valor y su marcado testimonio ante la adversidad. La Declaración Schuman ha sido considerada consecuencia del conocido como “Discurso europeo de Zurich”, del 19 de septiembre de 1946, del entonces primer ministro británico Winston Churchill, en el que había planteado la idea de la constitución de los Estados Unidos de Europa. Así, la Declaración Schuman es entendida como la cimentación de la reunificación europea. De Gasperi sobresalió en la Democracia Cristiana en Italia. Fue un destacado y estrecho colaborador de Schuman y primer presidente de la Asamblea parlamentaria de la CECA. Adenauer, de larga trayectoria como presidente de la República Federal de Alemania (1949-1963), alcalde de Colonia (1917-1933), es considerado el padre o artífice del milagro económico alemán. Monnet es considerado actor de la reconstrucción económica europea. Conocido como un laico respetuoso con las ideas de Schuman, De Gasperi y Adenauer (Saiz, 2007). Adenauer pronunció algunas conferencias en Madrid en febrero de 1967, en las que destacó su visión sobre Europa en el mundo, siendo publicados sus textos por la Editora Nacional, lo cual parece indicar un cierto acercamiento al proceso europeo (Adenauer, 1967).

Otras visiones descriptivas del pensamiento en el marco del proceso de la construcción de la Unión Europea, ponen de relieve figuras como la de Schuman. Así Valverde Pérez resalta el papel que Schuman desempeñó, aunque señala que Monnet influyó en su decisión de pronunciar el discurso en la Asamblea Nacional francesa desde el que comenzó en cierta medida el proceso europeísta que superase los problemas en que se hallaban inmersos (Valverde Pérez, 2013). Más recientemente se ha puesto énfasis en incluir como Padres de Europa, o de la unidad europea, a distintos políticos que también pusieron su actividad a tales fines. En alguna publicación aparecen junto a Schuman, De Gasperi, Adenauer y Monnet, otros como Henry Spaak y Winston Churchill (Cuadernos pedagógicos sobre la Unión Europea, 2010).

En algunos foros en los que se ha puesto de relieve la importancia del cristianismo y del pensamiento cristiano, en orden al humanismo cristiano como elemento de la identidad europea, se han apuntado interesantes aportaciones en el sentido de definir las esenciales ideas que influyeron en la creación del proyecto europeo. Así lo hacen Fernández del Riesgo, sobre el humanismo cristiano como sustento de la identidad europea (Fernández del Riesgo, 2011); García Durán, acerca de las raíces cristianas de Europa (García Durán, 2011); y Mauro, sobre las raíces humanistas del pensamiento europeo (Mauro, 2011). El pensamiento europeo de Robert Schuman ha sido estudiado en profundidad por Muñoz Martínez, desde su vida y formación, las grandes dificultades que hubo de afrontar, los elementos del catolicismo social que había asumido, las coyunturas políticas y bélicas que vivió, los colaboradores para su obra a los que recurrió, así como las líneas fundamentales que orientaron su acción desde el humanismo cristiano. Distinta cuestión es que, aparte del proyecto de integración europeo, también esbozó otras particularidades que no llegaron a plasmarse, como la vía de colaboración entre Europa y África (Muñoz Martínez, 2012).

Las preguntas que se hacen pensadores e investigadores acerca de lo que ocurrió en Europa durante la II Guerra Mundial, sobre el desplome de una aparentemente sólida concepción del bien para toda la sociedad, da pie a pensar que las grandes tragedias humanas que sucedieron, es preciso evitarlas a todo trance. Jacobs pone el remedio en el humanismo cristiano, como vehículo para alcanzar equilibrios. Precisamente su propuesta arranca del estudio de los desastres de esa época. Plantea formar adecuadamente a la juventud, emplear correctamente la educación ciudadana, constitucional, etc. Aunque la ética es indispensable en esa educación (Jacobs, 2021).

Tal vez algunas de las claves para comprender la proyección y fundamentación del humanismo cristiano tras la II Guerra Mundial estaban en lo que ofrecía, en una nítida contraposición a lo que se había percibido a lo largo de los Siglos XIX y XX respecto del liberalismo, el socialismo y la clara apuesta de estos por una vía materialista de la vida. Aparte estaban los elementos definitorios de las formas de negación de lo trascendente, en relación a lo espiritual. La contemplación de los desastres del Siglo XX en Europa y en el mundo sacudió, sin duda, las conciencias de todos, particularmente de quienes entendían que tenían algo que ofrecer para afrontar la situación. Si se recurre a los razonamientos de quienes vivieron las guerras mundiales y sus consecuencias, se puede obtener un cúmulo de razones y propuestas que, en gran medida, apoyarían el avance del humanismo cristiano durante la postguerra.

Una de esas voces, por otro lado cualificada, es la de Joseph Ratzinger, quien vivió esos procesos, siendo testigo de las atrocidades que rodearon la guerra. En el año 2000 pronunció una conferencia centrada en Europa, política y religión, en la que describió su particular análisis de cómo se había derivado en tantos desastres. Dibujaba la evolución europea desde la Edad Media hasta la constitución en la contemporaneidad. No dejaba atrás la conexión con América, a la que llegaron dos visiones del cristianismo: la católica y la protestante. Valoraba el conjunto de acciones del liberalismo, el socialismo, los movimientos totalitarios y la situación en la que se había desembocado. Era lógico pensar que el cristianismo debía servir de base para articular soluciones para el bien de todos. Recurría a valorar las teorías de Spengler y Toynbee, aunque la cuestión permanecía abierta, al no poder vislumbrarse el futuro. Su palabra recordaba la aportación de Schuman, De Gaspari, Adenauer, insistiendo en que el fundamento del cristianismo había de alumbrar el camino (Ratzinger, 2000). De forma directa, o por consecuencia, estaba apuntando hacia la acción desde el humanismo cristiano a mediados del Siglo XX, a la vez que planteaba algo similar para el complejo mundo que iniciada la siguiente centuria.

Desde esta visión se hace necesario recurrir a quienes desde la perspectiva filosófica y teológica subrayan las contradicciones a las que llevaron distintos humanismos, o que se autodefinían como tales. Sería pues necesario revivir el humanismo, señalan algunos autores, no uno nuevo, pero sí uno autocrítico, autolimitado, prudente, acorde con la dignidad humana, como el humanismo cristiano. En realidad, están analizando la crisis, o las crisis, en que ha desembocado el conjunto de los autodefinidos como humanismos, lo cual puede llevar a la rehabilitación de los supuestos determinantes del humanismo cristiano, así como a afrontar los retos suscitados por el antihumanismo contemporáneo (Rivas García, 2019). Se puede establecer un cierto paralelismo entre la coyuntura que vivieron los Padres Fundadores de los antecedentes de la Unión Europea y la situación actual, para comprender algunos de los porqués que justificaron, en su día, la aceptación en Europa de acciones comunitarias emanadas de personajes tan claramente definidos desde el pensamiento y el humanismo cristiano, como los casos citados de Schuman, De Gasperi o Adenauer.

En esta misma línea se han realizado valoraciones del proceso y la presencia cristiana en la historia de Europa, lo que conduce, tal vez más desde la fe que desde la razón, a sugerir una especie de transfusión de memoria –histórica– a objeto de hacer viable la comprensión de un humanismo abierto, que ayude a abordar las complicadas situaciones en el continente y en el mundo (Margenat Peralta, 2018).

Si se tienen en consideración estos planteamientos, que parecen propositivos, se puede comprender que se realicen invitaciones a conducir el desarrollo desde una marcada visión del humanismo cristiano. Así lo hace Lluch Frechina, revisando algunos de los planteamientos que se pueden considerar clásicos del humanismo

cristiano, en orden a potenciar el desarrollo y el crecimiento económico en general, y el desarrollo humano muy en concreto, dado que todos los desarrollos no siempre se pueden considerar de forma positiva y directa para el bien común (Lluch Frechina, 2014). Se cuenta también con la descripción que hicieron algunos de los actores que impulsaron la creación de la unidad europea, como es el caso de Jean Monnet, quien a través de discursos y alocuciones de los primeros años, recogidas y publicadas con prontitud, dio lugar a una notable tendencia de apoyo a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, como pilar de lo que en su día denominaba este dirigente como inicios de los Estados Unidos de Europa. La idea estaba presente, animando a unos y poniendo en guardia a otros. Aspecto este último que pudo despertar la prevención al respecto, tanto de países europeos como extraeuropeos (Monnet, 1955). Sus memorias incluyen, igualmente, sus particulares visiones y apreciaciones específicas sobre estos y otros hechos posteriores dentro del proceso europeo de integración (Monnet, 1976). Es posible seguir estos acontecimientos a través de recopilaciones realizadas con un claro tono sintético y pedagógico, a modo de historia de un proceso tan complejo, realizadas con la perspectiva del tiempo (Truyol & Serra, 1999; Urwin, 1991). Es de gran valor la revisión de algunos textos de otros actores, como Adenauer, quien tuvo gran proyección tanto en Europa como en el mundo occidental, no solo por la reconstrucción económica y social alemana, sino también por su lenguaje directo en la exposición de planteamientos, en momentos en que la democracia cristiana mantenía sólidas posiciones en varios países europeos (Adenauer, 1965, 2014). Sobre Adenauer se han realizado estudios y publicaciones que muestran la importancia de sus aportaciones en el proceso de integración europea (Martín de la Guardia, 2015; Suárez Sipmann, 2015).

Con motivo de cumplirse el setenta aniversario de la Declaración Schuman se han realizado notables aportaciones que ponen de relieve la importancia de todo el proceso desencadenado desde ese momento. Se resalta que la Declaración es materialmente el inicio de la integración europea, lo cual implica una notable cantidad de cambios, articulación de estructuras, establecimiento de vehículos generadores de progreso económico y un etcétera muy abultado. Historia, Economía y Derecho han vertebrado la contribución de Pérez Sánchez, Miranda Escolar y Vidal Fernández que supone un importante esfuerzo interdisciplinar en este sentido (Pérez Sánchez, Miranda Escolar & Vidal Fernández, 2020).

Una de las cuestiones más a destacar es el estado de la Unión Europea al cumplirse el setenta aniversario de la Declaración Schuman, con importantes avances, aunque inmersa en numerosos aspectos por resolver, insistiendo en el sentido de la unidad europea (Pérez Sánchez, 2020). A ello se une, entre otros aspectos, la consideración de las raíces de la política social presentes en la Declaración Schuman, analizando lo avanzado en tal apartado (Serrano Argüello, 2020). No queda atrás la evolución de la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea, aspecto que, probablemente, cobra una dimensión de gran calado en los momentos actuales, sin olvidar que también en los tramos iniciales de la unidad estuvo presente este aspecto, tal vez por las hondas preocupaciones derivadas de las tensas relaciones internacionales al comienzo de la experiencia comunitaria (Corral Suárez & Herrero de la Fuente, 2020). Como corolario de muchas cuestiones es precisa una reflexión acerca de los elementos propios del proyecto originario que aún están presentes en la Unión Europea (Martínez López-Muñiz, 2020).

El análisis del debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España, desde el periodo de entreguerras, realizado por Folguera, muestra las muchas y serias preocupaciones suscitadas en estos países, aún sin haberse enunciado un proyecto europeísta. Se constatan los primeros grupos y planteamientos europeístas, incluso en el exilio español tras la Guerra Civil. El posterior desencadenamiento de la II Guerra Mundial y sus terribles consecuencias en Europa y en el mundo, dio bríos a ideas de colaboración intraeuropea, siendo algunos adelantados los que, por su destacada posición como líderes políticos, iniciaron formalmente el proceso (Folguera, 2009).

Al cumplirse el 75 aniversario de la Declaración Schuman se han realizado numerosas exposiciones acerca de la síntesis del proceso europeísta, gran parte de las cuales ensalzan la figura del personaje, su obra, así como el camino de la integración europea. En buena parte se trata de incursiones periodísticas. Parece necesario que junto a la conmemoración del hecho, se resalten los elementos que rodearon al mismo. En primer lugar, que



significó un hito inicial para conformar la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. En segundo término, que la Declaración Schuman parecía no abrirse camino de forma fluida, dado que tuvo sus objetores. Destacaba Reino Unido (en aquellos momentos con un gobierno laborista de Clement Atlee). Desde otras perspectivas, como la de los comunistas de Italia y Francia, se rechazaba por tacharlo de medieval y vaticano, aludiendo a las ideologías e inspiración religiosa de algunos de sus más destacados dirigentes. La acción y el discurso de DeGasperi en el Senado de Italia, del 15 de marzo de 1952, puso en jaque tales afirmaciones. De elementos como estos se puede colegir que una parte significativa de la izquierda europea de aquel momento desdeñaba apoyar esos primeros pasos propuestos para el proceso de integración europea. Sobre la cuestión de la Declaración Schuman y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, es preciso subrayar que el modelo propuesto representaba realmente una novedad respecto a lo anterior, por lo que cabe considerar que, aparte de los intereses, ideologías, consideraciones religiosas, podía constituir para algunas tendencias un riesgo que implicase una forma diferente de entender las relaciones económicas en aspectos tan palmarios como necesarios (Becerril Atienza, 2018). Por otra parte, la conjunción de las fuerzas contrarias a la Declaración Schuman y el impulso europeísta pudo estar asentada en una cierta desinformación, adaptada a la época, empleando los medios de comunicación para ello. Es necesario estudiar a fondo un capítulo como este, relativamente postergado tras la salida adelante del proyecto europeísta, haciéndolo en la línea de investigar la desinformación de la época y la elaboración de relatos, llevando a cabo esto con una metodología científica actualizada y verificando fuentes (Domínguez Hacha, 2020).

La reflexión y el análisis reciente sobre el proceso de integración europeo, pone énfasis en la revisión del mismo al calor de la historia, para hacer una valoración del mismo. Pérez Sánchez lo ha llevado a cabo, insistiendo en el fundamento de la paz entre los pueblos de Europa, en aras de alcanzar el bienestar y la prosperidad económicos y la consolidación de los gobiernos democráticos. Apunta que tras el Brexit no cabe considerar el proceso de integración europea como algo irreversible. A ello se une una acentuada línea de antieuropeísmo, así como la de negacionistas de la validez y sentido del proceso (Pérez Sánchez, 2020). Otras contribuciones recientes sobre la salida de Reino Unido de la Unión Europea describen las consecuencias de esta ruptura (Muñiz Pérez, 2020). Si tras la II Guerra Mundial aparecieron fuertes democracias en Europa, y después de la hecatombe soviética se revitalizó el sentido igualmente democrático, señala Pérez Sánchez, ello significa parte de lo fundamental, que puede correr serios riesgos de diluirse (Pérez Sánchez, 2020). Por otro lado, Kershaw matiza que, a pesar del camino incierto, es positivo el balance del proceso de integración europea tras siete décadas (Kershaw, 2019). El capítulo del Brexit ocupa un lugar destacable en las aportaciones historiográficas y periodísticas recientes, aparte de los últimos pasos que pudieran dar, a través de sus manifestaciones, quienes parece que de nuevo abogan por regresar a la situación anterior al mismo (Fernández Navarrete, 2018). Mangas Martín ha puesto de relieve la situación de cierta confusión, desánimo e incluso incertidumbre, definida a partir del Postbrexit (Mangas Martín, 2016). En todo caso, las sucesivas ampliaciones comunitarias han sido analizadas desde una perspectiva histórica, valorando los cambios y evolución desde la Europa de los Seis (Martín de la Guardia & Pérez Sánchez, 2009). No obstante, no cabe duda del significado de los cambios experimentados en la mentalidad europea en torno a lo que ha sido definido como ideal europeísta, evolucionando este hasta llegar a una versión acorde con la contemporaneidad, tal como destaca Pérez Sánchez (Pérez Sánchez, 2001). Los fenómenos que son conocidos durante los últimos años como euro-escepticismo, euro-fobia y euro-criticismo ante la Unión Europea, han sido entendidos como, en buena medida, asociados a partidos que algunos investigadores sitúan como radicales de la derecha y de la izquierda (Rodríguez-Aguilera de Prat, 2012). Esto, por otro lado, esboza un panorama muy distante de la aparente y relativa simpleza que se constataba durante los primeros años de la experiencia europeísta. Así, cabe considerar que la corriente de pensamiento y humanismo cristiano en aquella etapa no hubo de afrontar este tipo de aspectos radicales.

Por otra parte, se hace necesario contrastar lo hasta aquí desarrollado con algunas de las visiones que pueden aportar especialistas sobre esta cuestión de países comunitarios, como es el caso de Francia. También interesa investigar si esas aportaciones son recientes o, por el contrario, obedecen a planteamientos cercanos en el tiempo al desarrollo de las primeras experiencias comunitarias europeístas. Si se retrocede varias décadas, aunque valorando lo producido en torno a finales del pasado siglo, se encuentran interesantes aportaciones.

Una de estas contribuciones es la de Bossuat, referida a la Europa percibida por los franceses, incluyendo una descripción de los hechos, la periodización y la aparición de los líderes del europeísmo en la escena política, como es el caso de Schuman, junto a otros de los actores destacados (Bossuat, 1997).

Desde los años inmediatamente posteriores a la Declaración Schuman se despertó un claro interés, entre investigadores, por descifrar las claves que habían llevado a la misma. Calificada como la decisión política probablemente más original en la Francia de la postguerra, teniendo en cuenta su alcance y proyección europeísta. Por otra parte, se trata de una de las propuestas de más envergadura en el marco de la política exterior francesa, llevada al ámbito europeo, con la consiguiente adopción de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, junto con el nombramiento de la Alta Autoridad, el 10 de agosto de 1952. Es significativo que investigadores del terreno politológico realizaran síntesis del proyecto, del proceso y de su marcada influencia en el futuro de Europa, desde un punto de vista interno y en cuanto a las relaciones extracomunitarias (Gerbert, 1956).

Textos escritos y pronunciados como conferencias por Robert Schuman, junto a su correspondencia personal, en el periodo 1953-1963 han cobrado un alto interés en el ámbito de la investigación, de forma que han sido seleccionados y compilados con una edición crítica. Esto supone una notable aportación a profundizar en la personalidad y la obra del personaje. No obstante, es necesario acercarse a ese caudal de textos comprendiendo que tras la figura política se encuentra el hombre creyente que significó en la práctica el humanismo cristiano, en una etapa sobradamente marcada por un cúmulo de tragedias ocasionadas por la guerra y la negación de la dignidad humana impuesta por determinadas ideologías y sistemas políticos. Esta aportación pone en mayor nitidez el respaldo del humanismo cristiano en la obra de Schuman (Bitsch&Maison de Robert Schuman, 2010). La propia calificación de Schuman como Apóstol de Europa, con independencia del proceso de beatificación iniciado por la Iglesia, y la posterior causa de canonización, ponen de manifiesto el reconocimiento que desde diferentes perspectivas se hace sobre su figura y su obra.

Se ha insistido desde los círculos que desarrollan un sistemático estudio de la figura de Schuman, junto con la obra de la unidad europea, en la importancia que tuvo en las fases iniciales de la misma el número de hombres de Estado involucrados en la empresa como aunados esfuerzos para superar los efectos de la guerra. La pregunta que se repite, en unas y otras fuentes y referencias, radica en cómo fue posible tal unidad de ánimos encaminados a la tarea. Es posible que tuviera una gran importancia en ello el sentido y contenido de los años de formación de estos líderes, caracterizados por una Europa convulsa, matizada por la extrema competencia entre países y asolada por varias guerras y conflictos, sobre todo en el área occidental, y particularmente entre Francia y Alemania. No es extraño que surgieran líderes capaces de poner en valor la unidad en proyectos comunes, a la vez que enaltecer el europeísmo como uno de los pilares de la reconstrucción. Tampoco es excepcional que algunos de esos destacados líderes provinieran de la formación cristiana, con una raigambre en el humanismo cristiano, de tal manera que alcanzar el bien común y la dignidad humana estuviesen presentes en sus propuestas y acciones. Esto es materia de estudio sistemático, lo que da lugar a que en las últimas décadas se haya realizado un esfuerzo intenso para sacar a la luz el papel desempeñado por tantos líderes que, sin la investigación científica, podían quedar relegados u oscurecidos en la descripción de estos procesos (Schirmann, 2008). Por ello, cuando se hace referencia a Schuman junto a los Padres de Europa, se está reconociendo la obra colectiva que fueron capaces de articular y poner en funcionamiento, como si de una construcción ingenieril se tratase, con infinidad de factores a tener en cuenta, buscando aunar voluntades y acciones.

Moreno Juste analiza el proyecto europeo en cuanto a espacio público e historia de la integración europea, lo cual puede dar pie a un intenso debate en cuanto en las últimas décadas se enarbolan diferentes propuestas para establecer otras y nuevas opciones europeístas, partiendo de diferentes relatos sobre ello. Los riesgos, detectados desde esta visión historiográfica son muchos (Moreno Juste, 2010). Por otro lado, Folguera analiza los elementos de la sociedad civil y la acción colectiva en Europa (1948-2008), lo cual le lleva a valorar la potencialidad y las organizaciones y las redes presentes en Europa, en orden a influir en las instituciones de cara a la consecución de los derechos de los ciudadanos. Parece claro que estos aspectos apenas se

encontraban presentes en la Europa de mediados del Siglo XX, por lo que recientemente pueden aportar muchas opciones a la participación ciudadana, a la vez que nuevas disyuntivas (Folguera, 2010).

5. Conclusiones

Tras el análisis realizado, se plantean unas conclusiones a tenor de los estudios e investigaciones que constatan la importancia e influencia del humanismo cristiano en el proceso de articulación e integración de la Unión Europea. Estas conclusiones han de ser provisionales, sujetas a otros análisis que ofrezcan un mayor nivel de conocimiento y profundización en el tema.

En primer lugar, destaca la importancia del humanismo cristiano en el proceso inicial que da lugar a la integración europea, ligado a algunas formas de pensamiento imperantes en esa etapa inicial. Esto nos emplaza en la necesidad de estudiar a fondo qué tipo de pensamientos estratégicos se derivan del humanismo cristiano, en lo relativo a la vida política y la construcción de estructuras económicas que posibiliten el progreso y el bien común, a la vez que el respeto a la dignidad humana en sentido amplio.

En segundo lugar, sobresale una serie de líderes del pensamiento europeísta, de clara formación y práctica cristiana, que se ven inmersos en este proceso e integración europea. Aunque destaca la figura de Schuman, no hay que olvidar a De Gasperi, Adenauer, Monnet, entre otros. No obstante, la proyección de líderes cristianos en este proceso contó con determinadas conjunciones igualmente cristianas, si bien no encajables en el humanismo cristiano, como es el caso de Maritain.

Un tercer aspecto se refiere a la formación de estos líderes cristianos, a su vida y a las experiencias personales y colectivas en algunas de las grandes tragedias por las que había pasado Europa en las décadas anteriores a la Declaración Schuman, las dos Guerras Mundiales, la extrema violencia que llevaron aparejada, los casos de crímenes cometidos durante la última contienda, o la negación del respeto a los derechos humanos. Estos y otros factores debieron implicar un impulso al proyecto de unidad europea, dentro del europeísmo, que no era nuevo, aunque sí vigorizado tras estas circunstancias.

En cuarto lugar, destacar que durante las décadas finales del Siglo XX y el desarrollo del presente, fue apareciendo una complejidad gradual en las relaciones en la Unión Europea, a la vez que nuevas o evolucionadas ideologías, formaciones políticas y radicalismos, incluido un conjunto de movimientos antieuropeístas. Este agregado último difiere bastante de aquello que tenían a su alrededor los Padres pioneros de la integración europea.

Un quinto factor se refiere al legado de esos Padres en Europa, de tal manera que aún se suscitan investigaciones que arrojan luz ante algo que tanto valor tuvo en su momento. La necesidad de perfilar nuevos análisis que desarrollen vías de investigación no solo irían orientados hacia la historia, los logros y estructuras políticosociales y económicas, sino también a la influencia de estos líderes y del proceso en el pensamiento estratégico. La Historia comparada podría ofrecer sugestivos cauces de investigación.

En sexto lugar, es preciso analizar lo aprovechable de esta etapa o, mejor, de cada uno de sus periodos, valorando las tendencias para la integración europea.

Finalmente, no parece que se haya destacado suficientemente la importancia de las raíces humanistas y del humanismo cristiano en el pensamiento europeo y en el europeísmo. Cabe insistir en desarrollar, más adelante, investigaciones en estos y otros aspectos colaterales.

Financiación

Esta investigación no recibió financiación externa.

Cómo citar este artículo / How to cite this paper

Domínguez Hacha, J. (2025). El proceso de integración de la Unión Europea desde el humanismo cristiano. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(2), 87-102.
<https://doi.org/10.54988/cisde.2025.2.1750>

Referencias

- Adenauer, K. (1965). *Memorias*. Madrid: Rialp.
- Adenauer, K. (1967). *El papel de Europa en el mundo*. Madrid: Editora Nacional.
- Adenauer, K. (2014). *El fin del nacionalismo y otros escritos y discursos sobre la construcción europea*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Aldecoa Lazárraga, F. (2002). *La integración europea. Análisis histórico-institucional con textos y documentos II. Génesis y desarrollo de la Unión Europea (1979-2002)*. Madrid: Tecnos.
- Argüello, R. (2007). La Iglesia católica y el humanismo cristiano. Doctrina, presencia y compromiso. *Derecho y Realidad*, 5(9). (https://revistas.uptc.edu.co/index.php/derecho_realidad/article/view/5162).
- Becerril Atienza, B. (2018). La Declaración Schuman y la comunidad Europea del Carbón y del Acero: un nuevo modelo. In E. Nasarre, F. Aldecoa & M. A. Benedicto (coords.), *Europa como tarea. A los sesenta años de los Tratados de Roma y a los setenta del Congreso de Europa de La Haya* (pp. 41-50). Madrid: Marcial Pons.
- Bitsch, M.T; *Maison de Robert Schuman* (2010). *Robert Schuman. Apôtre de l'Europe (1953-1963)*. Bruxelles, Bern, Berlin, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien.
- Bossuat, G. (1997). *L'Europe des Français, 1943-1959*. París: Éditions de la Sorbonne. <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.708>.
- Corona Encinas, Á. (2022). La aportación del cristianismo en la construcción de la identidad europea. Una mirada histórico-jurídica. *Revista de Estudios Europeos*, 79, 555-571. <https://doi.org/10.24197/ree.79.2022.555-571>.
- Corral Suárez, M.; Herrero de la Fuente, A. A. (2020). La evolución de la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea. Recientes progresos en materia de defensa. In A. G. Pérez Sánchez (dir.), B. Miranda Escolar (coord.) & B. Vidal Fernández (coord.), *La Unión Europea al cumplirse los 70 años de la declaración Schuman (1950-2020)* (pp. 375-398). Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Díaz Maroto Isidro, A. (2025). El escenario internacional actual a través del concepto de Guerra Fría. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 10(1), 11-25. <https://doi.org/10.54988/cisde.2025.1.1557>.
- Domínguez Hacha, J. (2020). Falsas noticias y desinformación en el ámbito de inteligencia. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 5(2), 93-110.
- Domínguez León, J. (1996). La Iglesia y los marginados. Aproximación metodológica a la historia de la doctrina social de la Iglesia en el mundo contemporáneo. In P. Castañeda & J. C. Martín de la Hoz (Coords.), *Enigmas de la Iglesia* (pp. 141-171). Córdoba: Cajasur.
- Domínguez León, J. (1997). La Iglesia y las revoluciones en el mundo contemporáneo. Aproximación metodológica a la historia de las relaciones Iglesia-estado en el ámbito occidental. In P. Castañeda & J. C. Martín de la Hoz (Coords.), *Enigmas de la Iglesia II* (pp. 215-254). Córdoba: Cajasur.
- Domínguez León, J. (1991). La doctrina social católica en Andalucía occidental a finales del siglo XIX y el impacto de la Rerumnovarum. El caso sevillano. In *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV. Otros estudios* (pp. 207-232). Madrid: Ed. Deimos.
- Domínguez León, J. (1992). La Rerumnovarum y su impacto en España. El Congreso Católico de Sevilla de 1892 y la cuestión social. En *Doctrina social de la Iglesia y realidad socio económica, En el Centenario de la RerumNovarum*. In XII Simposio Internacional de Teología (pp. 159-172). Euns, Pamplona.
- Domínguez León, J. (1995). Catolicismo social frente a violencia política en la España Contemporánea (1868-1950). In P. Castañeda Delgado & J. C. Martín de la Hoz, *Violencia y hecho religioso, Actas del V Simposio la Iglesia en España y América: siglos XVI-XX* (pp. 143-163). Córdoba: Cajasur.
- Fernández del Riesgo, M. (2011). El humanismo cristiano, como elemento de la identidad europea. In M. Agís Villaverde, A. Dosil Maceira & M. Oreja Aguirre (ed. lit.), *Las raíces del humanismo europeo y el Camino de Santiago* (pp. 157-169). Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- Fernández Illanes, S. (2009). El proceso de integración en la Unión Europea: Concordancias y divergencias con los de América Latina. *Ars Boni et Aequi*, 5, 39-58. (<https://repositorio.uc.cl/handle/11534/47893>).
- Fernández Navarrete, D. (2018). *Historia de la Unión Europea, de los orígenes al Brexit*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.
- Folguera, P. (2009). El debate en torno al modelo de construcción europea en Francia, Italia, Alemania y España (1930-1950). *Historia y Política*, 21, 17-53.
- Folguera, P. (2010). Sociedad civil y acción colectiva en Europa: 1948-2008. *AYER. Revista de Historia Contemporánea*, (1), 79-113.
- García Durán, J. A. (2011). Las raíces cristianas de Europa. In M. Agís Villaverde, A. Dosil Maceira & M. Oreja Aguirre (eds. lit.), *Las raíces del humanismo europeo y el Camino de Santiago* (pp. 171-174). Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico.
- Garrido, J. (2004). En torno al humanismo cristiano. *Isidorianum*, 25, 279-296.



- Gerbet, P. (1956). La genèse du plan Schuman. Des origines à la déclaration du 9 mai 1950. *Revue française de science politique*, Année 1956, 6-3, 525-553.
- Jacobs, A. (2021). 1943: La crisis del humanismo cristiano. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad (IES).
- Kershaw, I. (2019). *Ascenso y crisis. Europa, 1950-2017. Un camino incierto*. Barcelona: Crítica.
- Lluch Frechina, E. (2014). El desarrollo desde una visión humanista cristiana. *Revista de Estudios Empresariales*. Segunda época, (1), 4-27.
- López de Lacalle Aristi, L. (2013). La imprescindible refundación de las instituciones europeas. In Consejo Vasco del Movimiento Europeo, *La Unión Europea como agente de paz: contradicciones y desafíos para el s. XXI* (pp. 63-66).
- Magalhães, G. (2018). El mosaico cristiano de Occidente. In G. Amengual, G. Magalhães & F. Torralba, *El humanismo europeo. Nuestras raíces* (pp. 45-78). Lleida: Editorial Milenio.
- Manent, P. (2011). Grandeza y miseria del liberalismo. *Cuadernos de pensamiento político*, 45-67.
- Manent, P. (2014). *The Crisis of Liberalism*. *Journal of Democracy*, 131-141. Washington DC: The Johns Hopkins University Press.
- Manent, P. (2016). *Beyond Radical Secularism: How France and the Christian West Should Respond to the Islamic Challenge*. Indiana: St. Augustine's, Press.
- Manent, P. (2020). *Natural Law and Human Rights: Toward a Recovery of Practical Reason*. Indiana: University of Notre Dame Press.
- Mangas Martín, A. (2007). Nuevos y viejos valores de la identidad europea al hilo del tratado constitucional. *Revista General de Derecho Europeo (RGDE)*, (12).
- Mangas Martín, A. (2016). Postbretxit: Una Europa confusa, entre el desánimo y la incertidumbre. *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 54, 427-437.
- Margenat Peralta, J. M. (2018). Los cristianos en Europa: "transfusión de memoria" para un nuevo humanismo. *Razón y Fe*, 275(1424-1423), 425-438. (<https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/9339>).
- Mariscal, N. (2003). *Teorías Políticas de la Integración Europea*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Maritain, J. (1993). *El hombre y el Estado*. Madrid: Encuentro.
- Maritain, J. (1999). *Humanismo integral*. Madrid: Palabra.
- Martín de la Guardia, R. (2015). *Konrad Adenauer*. Madrid: Gota a gota ediciones (Fundación Faes).
- Martín de la Guardia, R.; Pérez Sánchez, G. A. (2009). Las sucesivas ampliaciones de la Europa de los Seis a la Europa de los Veintisiete. In J. M. Beneyto Pérez, J. Maíllo González-Orús & B. Becerril Atienza (coords), *Tratado de Derecho y Políticas de la Unión Europea*. Vol. 1, *Desarrollo histórico y caracteres básicos de la Unión Europea*. Naturaleza, valores, principios y competencias (pp. 153-222). Pamplona: Aranzadi-Thomson Reuters, t. 1.
- Martín de la Guardia, R. M.; Pérez Sánchez, G. A. (coord.) (2001). *Historia de la integración europea*. Barcelona: Ariel.
- Martín Sánchez, I. (2004). El diálogo entre la Unión Europea y las iglesias y organizaciones no confesionales. *Encuentros Multidisciplinares*, (18).
- Martínez López-Muñiz, J. L. (2020). Persistencia en la UE actual del fecundo proyecto originario. In G. A. Pérez Sánchez, B. Miranda Escolar & B. Vidal Fernández, *La Unión Europea al cumplirse los 70 años de la declaración Schuman (1950-2020)* (pp. 245-268). Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Mauro, M. (2011). Raíces humanistas del pensamiento europeo. In M. Agís Villaverde, A. Dosil Maceira & M. Oreja Aguirre, *Las raíces del humanismo europeo y el Camino de Santiago* (pp. 25-30). Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico.
- Mihajlovic, N. (2015). El papel del patrimonio cultural en la creación de la identidad europea. Unidos en la diversidad o más diversos que unidos. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Carlos III.
- Molero Hernández, P. (2020). Recuperar el humanismo como solución a la integración de la diversidad en Europa. *Philosophia. Revista de Filosofía*, 80(2), 61-90.
- Monnet, J. (1955). *Les États-Unis d'Europe ont commencé. La Communauté Européenne du Charbon et de l'Acier. Discours et allocutions 1952-1954*. Paris: Robert Laffont.
- Monnet, J. (1976). *Mémoires*. Paris: Librairie Arthème Fayard.
- Moreno Juste, A. (2010). Proyecto europeo, espacio público e historia de la integración europea: notas para un debate, *AYER. Revista de Historia Contemporánea*, (1), 21-54.
- Muñoz Pérez, J. C. (2020). Brexit y la fractura del statu quo. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 5(2), 63-79.
- Muñoz Martínez, M. A. (2012). El pensamiento europeo de Robert Schuman: el retorno lógico de la Unión Europea a la comunidad federación. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Mut Bosque, M. (2025). La Unión Europea. El difícil equilibrio entre una identidad común basada en los valores fundacionales y el respeto a las identidades nacionales. *Quaderns IEE: Revista de l'Institut d'Estudis Europeus*, 4(1), 15-59. <https://doi.org/10.5565/rev/quadernsiee.114>.
- Negro Pavón, D. (2004). Lo que Europa le debe al cristianismo. Madrid: Unión Editorial.
- Negro, D. (2003). Lo que debe Europa al cristianismo. *Verbo*, (417-418), 663-736.
- Pérez Sánchez, G. A. (2020). Hacia la unidad europea por la senda trazada por Robert Schuman, setenta años después (1950-2020): ¿El balance sigue siendo positivo?. In G. A. Pérez Sánchez, B. Miranda Escolar & B. Vidal Fernández, *La Unión Europea al cumplirse los 70 años de la declaración Schuman (1950-2020)* (pp. 23-52). Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Pérez Sánchez, G. Á. (2020). La Unión Europea a la luz de la historia: un balance setenta años después (1950-2020). *Historia y Política*, 44, 145-170. <https://doi.org/10.18042/hp.44.06>.
- Pérez Sánchez, G. Á.; Miranda Escolar, B.; Vidal Fernández, B. (2020). *La Unión Europea al cumplirse los 70 años de la declaración Schuman (1950-2020)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.

- Pérez Sánchez, G. A. (2001). El ideal europeísta: de la modernidad a la contemporaneidad. In R. Martín de la Guardia & G. A. Pérez Sánchez, *Historia de la integración europea* (pp. 15-56). Barcelona: Ariel.
- Petschen, S. (2008). La religión en la Unión Europea. *UNISCI Discussion Papers*, (16), 49-60.
- Ratzinger, J. (2000). Europa, política y religión. *Nueva Revista*. Texto de la conferencia pronunciada en 2000.
- Rivas García, R. M. (2019). La crisis del humanismo: una revisión y rehabilitación de los supuestos del humanismo cristiano ante los desafíos del antihumanismo contemporáneo. *Franciscanum. Revista de las Ciencias del Espíritu*, 61(172), 8. <https://doi.org/10.21500/01201468.4462>.
- Robbers, G. (1996). Estado e Iglesia en la Unión Europea. In G. Robbers (ed.), *Estado Iglesia en la Unión Europea* (pp. 329-339). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez-Aguilera de Prat, C. (2012). Euro-escepticismo, Euro-fobia y Euro-criticismo. Los partidos radicales de la derecha y la izquierda ante la Unión Europea. Barcelona: Huygens Editorial.
- S/a (2010). Cuadernos pedagógicos sobre la Unión Europea. El porqué y el cómo de la Unión Europea. PRIMERO. Conocer la Unión. Breve recorrido por la Unión Europea: su razón de ser, instituciones, principios y valores, para entender su papel en nuestras vidas. Un futuro de retos y oportunidades. *Estudios de Política Exterior*, pp. 15-16, 27-28, 41-42.
- Saiz, J. M. (2007). La visión cristiana de los Padres de Europa. *UNISCI Discussion Papers*, (14).
- Schirmann, S. (dir.) (2008). Robert Schuman et les Pères de l'Europe. Cultures politiques et années de formation. In *Actes du colloque de Metz du 10 au 12 octobre 2007 organisé par la Maison de Robert Schuman et le Réseau des Maisons des Pères de l'Europe*. Publications de la Maison de Robert Schuman. Études et travaux. Vol. 1. Bruxelles, Bern, Berlin, Frankfurt am Main, New York, Oxford, Wien, 2008. 361 pp.
- Serrano Argüello, N. (2020). Las raíces de la Política Social presentes en la Declaración Schuman. In G. A. Pérez Sánchez, B. Miranda Escolar & B. Vidal Fernández, *La Unión Europea al cumplirse los 70 años de la declaración Schuman (1950-2020)* (pp. 479-500). Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Suárez Fernández, L. (2003). Cristianismo y europeidad. Una reflexión histórica ante el tercer milenio. Pamplona: EUNSA.
- Suárez Sipmann, M. (2015). El viaje más popular de Adenauer. *Revista Política Exterior*.
- Truyol y Serra, A. (1999). *La Integración Europea. Análisis Histórico-institucional con Textos y Documentos. I Génesis y Desarrollo de la Comunidad Europea (1951-1979)*. Madrid: Tecnos.
- Urwin, D. (1991). *The Community of Europe. A History of European Integration since 1945*. Londres: Longman.
- Valverde Pérez, J. L. (2013). *Europa: pensamiento y acción, 1945-2012*. Granada: Tádigra.
- Varsori, A. (2006). *Inside the European Community: Actors and Policies in the European Integration. 1957-1972*. Baden-Baden: Nomos.
- Weiler, J. H. H. (2025). ¿Una Europa todavía cristiana? Y otros ensayos sobre Estado e Iglesia. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Weiler, J. H. H. (2003). *Una Europa cristiana. Ensayo exploratorio*. Madrid: Ediciones Encuentro.